

# Una reflexión sobre las fórmulas de tratamiento: “sumercé, venga le digo”

**JAVIER  
GUERRERO RIVERA\***

## **RESUMEN**

El presente artículo da cuenta de cómo el pronombre de tratamiento *sumercé* establece, en las interacciones discursivas de los sujetos bogotanos, unas relaciones de cercanía e intimidad con distintas gradaciones, contrario a las relaciones de distancia y deferencia que históricamente ha tenido.

## **PALABRAS CLAVE**

Formas de tratamiento, *sumercé*, sociolingüística, dialectología.

## **ABSTRACT**

This article gives an account of how the treatment pronoun *sumercé* provides, in discursive interactions between Bogotá speakers, a relationship of closeness and intimacy in varying degrees, contrary to the relations of distance and deference that it has historically.

## **KEYWORDS**

Forms of treatment, *sumercé*, sociolinguistics, dialectology.

---

\* Licenciado en Lingüística y Literatura, Magíster en Lingüística Española, Candidato a Doctor en Lenguaje y Educación, DIE, Universidad Distrital; invitado a University of California-Berkeley, Department of Ethnic Studies; y Universitat Pompeu Fabra, Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación Universidad Libre y de la SED-Bogotá. Sus campos de investigación y trabajo son el lenguaje y la educación: Discurso, racismo y discriminación, sociolingüística, lenguas en contacto, dialectología, semiótica, comunicación, procesos de lectura y escritura, interculturalidad y educación decolonial, sobre los cuales ha publicado artículos en distintas revistas. Correo: javiguer66@hotmail.com, javier.guerreror@unilibrebog.edu.co.

## 1. PRESENTACIÓN

Las fórmulas de tratamiento son formas de la lengua /discurso que determinan las relaciones de los individuos en los procesos de comunicación. Ellas reflejan aspectos de carácter diatópico, diastrático, diafásico, diacrónico y de género; es decir que ponen en evidencia al hablante en relación con su procedencia regional, las condiciones socioculturales, las condiciones contextuales de la comunicación, la proximidad o lejanía entre los interlocutores, la cortesía o la descortesía para relacionarse o pedir servicios, la simetría o asimetría determinada por las relaciones de poder/saber de los hablantes, los roles sociales de los participantes y la condición de ser hombre, mujer o transgénero (género como construcción social).

Por lo anterior, el presente artículo<sup>1</sup> dará cuenta de cómo el pronombre de tratamiento *sumercé* establece, en las interacciones discursivas de los sujetos bogotanos, unas relaciones de cercanía e intimidad con distintas gradaciones, contrario a las relaciones de distancia y deferencia que históricamente ha tenido. Es decir que más allá de la caracterización de identidad diatópica circunscrita a los departamentos andinos de Boyacá, Cundinamarca y a la Bogotá de los siglos pasados, el *sumercé* adquiere en la actualidad rasgos filiados con variables de índole diastrático, diacrónico y diafásico.

Para el efecto, las indagaciones se sustentan en la metodología de la sociolingüística interaccional y la lingüística discursiva que traspasan lo estrictamente sistémico y dialectal de la lengua. En general el proyecto hace uso de instrumentos como entrevistas y cuestionarios que se aplican a diferentes segmentos poblacionales como profesionales, estudiantes de bachillerato y universidad, y personas con poco o ningún nivel de educación formal; asimismo se utilizan aspectos de la metodología etnográfica para ampliar y profundizar sobre los usos reales de la fórmula de tratamiento *sumercé*. Para el caso

particular, por tratarse de un avance preliminar, para efectos de la interpretación, se toman solamente muestras de la observación etnográfica<sup>2</sup>.

El desarrollo del trabajo se hará de la siguiente manera: en primer lugar, se presentará una breve contextualización histórica de la fórmula de tratamiento; en segundo, se esbozarán los planteamientos teóricos a partir de Brown y Gilman (1960), y las ampliaciones hechas por Molina; finalmente, se analizarán e interpretarán los datos de las observaciones.

## 2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Como lo señalan diversos estudios (Fontanella, 1992: 81; 1999: 1401; Montes, 1985b: 306) el sistema pronominal de tratamiento de segunda persona, constituye un aspecto denso y complejo en el castellano actual, especialmente en el campo latinoamericano y, por extensión, en el colombiano. Justamente, esto hace que se siga teniendo gran interés por sus implicaciones históricas como por sus usos pragmáticos y sociolingüísticos. Para el caso de Colombia, existe la fórmula de tratamiento y cortesía *sumercé* (también escrita *su mercé*, *su merced*, *sumercé*, *sumerced*), considerada generalmente como una variación de tipo diatópico, cuyos estudios son muy pocos e incipientes, realizados desde la gramática o desde la dialectología. Se ha estudiado el fenómeno como un asunto marginal o de incorrección. Entre los más reconocidos están algunos comentarios de Cuervo en sus *Apuntaciones* (1987) y los de Montes en *Estudios sobre el español de Colombia* (1985a), en *El español hablado en Bogotá* (1998) y *El español bogotano en 1983: muestra fonética y gramatical* (1985b); los demás, son ejercicios de monografías de pregrado<sup>3</sup>. Desde el punto de vista sociolingüístico y discursivo no hay estudios. En consecuencia, es necesario sistematizar lo poco y marginal que existe sobre el fenómeno y emprender investigaciones al respecto.

Si bien es cierto que la herencia peninsular, en todos los aspectos de la vida de los latinoamericanos, es

<sup>1</sup> Este artículo surge, en primer lugar, por la relación con la región donde la fórmula es, esencialmente, un identificador diatópico, y, segundo, por el interés académico suscitado por la observación del uso frecuente con distintos matices e intencionalidades en Bogotá y en otras regiones del país.

<sup>2</sup> Posteriormente se espera dar cuenta de los datos obtenidos de los distintos grupos poblacionales.

<sup>3</sup> En la actualidad se está realizando un rastreo de trabajos de pregrado, en diferentes universidades del país, con el propósito de establecer algunos contrastes de la pragmática del *sumercé*.

innegable, esta no se ha quedado tal cual como fue traída por conquistadores y colonizadores, sino que por el contrario, ese trasplante ha adquirido matices propios y ha dinamizado la identidad de nuestros pueblos. Este es el caso del español que hablamos en el continente, cuyo desarrollo y transformación hoy no obedecen a las normas y disposiciones de la metrópoli peninsular sino a su concreta peculiaridad situacional. Así, encontramos variedades y particularidades como el fenómeno del voseo o las formas de tratamiento que han adquirido rasgos propios y distinciones diversas.

Rafael Lapesa indica que “en la España del 1500 *tú* era el tratamiento que se daba a los inferiores, o entre iguales cuando había máxima intimidad; en otros casos, aun dentro de la mayor confianza, se hacía uso de *vos*. Al generalizarse *vuestra merced* > *usted* como tratamiento de respeto, *tú* recobró terreno a costa de *vos* en el coloquio familiar, hasta eliminarlo durante el siglo XVII y quizá parte del XVIII” (Lapesa, 1981: 579). Esto plantea tres hechos: la primera, el hecho de que *tú*, *vos* y *vuestra merced*, para entonces, son las formas usadas para segunda persona de singular, con valores pragmáticos que van de menor a mayor formalidad, respectivamente; segundo, los conquistadores traen a América este tipo de fórmulas, pero dado el nuevo contexto social, en el cual muchos de ellos se instauran legalmente o de *facto* como personas con poder en relación con la población americana, los usos se confunden y transforman; dicho flujo de personas hacia el nuevo continente, trastocó los usos propios del centro lingüístico y administrativo de la época y, por el otro, los transformó. Y, finalmente, para el interés de este trabajo, el *vuestra merced* comienza a consolidarse como fórmula de respeto y sumisión, tanto en España como en América.

Por otro lado, como lo señalan Del Castillo Mathieu (1982) y Fontanella (1992) a partir de crónicas de indias, fuentes documentales, correspondencias, actas, entre otras, estas formas de tratamiento, en Latinoamérica, tienen unos desarrollos particulares y ambivalentes. Sin embargo, lo que sí es claro es que las fórmulas que estaban integradas por *vuestra*, *vuestra* y *su* + el sustantivo abstracto (*Vuestra/Vuestra/Su Alteza, Majestad, Excelencia*, etc.), se fortalecían y, pragmáticamente, representaban respeto de un inferior hacia un superior. Lo que Brown y Gilman denominan relaciones asimétricas (1960).

En relación con *Vuestra Merced*, ya se ha dicho que nace en el momento crucial de expansión imperial

y con la intencionalidad de crear distancias sociales, ello en buena parte acentuado por las nuevas interacciones entre conquistadores-conquistados, conquistadores-conquistadores, conquistados-conquistados y de todos éstos con las distintas autoridades administrativas, religiosas y políticas. Así que su uso se extenderá entre los hablantes de toda clase y llevará a que –como le es inherente– se transforme tanto en la forma como en el contenido, como lo afirma Menéndez Pidal: “Voces extraordinariamente desgastadas por el uso, apenas salvan más que una sílaba acentuada y la inicial: *vuestra-mercéd*>*vuesa-mercéd*>*vuesarcéd*>*usarcéd*>*ucéd*; o bajo otra forma: *vuesa-mestéd*>*vues-astéd*>*vustéd*>*usted* (...)” (1994: 36). Una vez transformada la nueva la fórmula –de *vuestra merced* a *usted*– esta, en principio y en lo esencial, conservará las mismas intencionalidades. Sin embargo, en la actualidad en el habla bogotana ha adquirido rasgos diversos e, incluso, contrarios a los de sus orígenes. Por tanto, no es extraño que en distintos niveles socioeducativos, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y mayores, indique en algunos casos respeto, solidaridad e intimidad, y no la reverencia que tuvo en sus comienzos; es decir que “*Usted*” como pronombre relativamente neutro que puede adoptar casi cualquier valor muestra diferencias mucho menos marcadas en cuanto a frecuencia de uso en los diversos estratos que *tú* o *su merced*” (Montes, 1985b: 306).

Ahora bien, aquí en América, por un lado, llega la fórmula *vuestra merced*, constituida por el sustantivo abstracto *merced* y el posesivo *vuestra* correspondiente a los pronombres *vos/vosotros* caídos en desuso para la época y, por el otro, se sustituye el posesivo ‘*vuestra*’ por ‘*su*’ quedando *Su Merced* que evolucionada, en la actualidad es *sumercé*; se conserva, entonces, el sustantivo abstracto precedido del posesivo *su*. El resto de la evolución es el mismo.

De manera general en Colombia como en el resto del mundo hispánico, para referirse o interactuar con los interlocutores, se usa *tú*, *usted* y *vos* con sus plurales *ustedes*. El *vosotros* no existe. Así, dada la complejidad cultural, lingüística y dialectal del país, se tiene la forma *usted*, para el interior y Bogotá; el *tú* en las costas, y el *vos* en el occidente y el sur; no se desconoce que si bien en cada zona predomina una fórmula, en todas se da una cohabitación con las demás, cada una con determinados rasgos dependiendo de los interlocutores y de las situaciones en general. Sin embargo, en una

parte del interior –el altiplano cundiboyacense– y Bogotá, las regiones más pobladas del país, convive el *sumercé* que al parecer también se usa en otras regiones distintas a ésta (Montes, 1985a y 1985b) e, inclusive, en otros lugares del continente como República Dominicana (Fontanella, 1999).

Parece que el arraigo en el altiplano de la forma *sumercé* obedece, entre otras, a razones de carácter social y económico, como lo indica Montes: “Las relaciones de carácter acusadamente feudal que el sometimiento de la numerosa población indígena de la altiplanicie bogotana conformó en los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá (y tal vez también en partes del Huila, Tolima y Cauca) produjo una tajante división clasista que se manifiesta en la distancia en el trato entre los de arriba y los de abajo, en la conservación hasta hoy de tratamientos respetuosos como *sumercé*, *su persona* (...)” (Montes, 1985: 256). No obstante, si bien es cierto que estas causas son evidentes y razonables para comprender la presencia del fenómeno, lo que se busca con la presente investigación es demostrar que la forma de tratamiento *sumercé* ha transformado su sentido de asimetría de inferior a superior, de humildad e incluso de sumisión y humillación. En consecuencia los actuales usuarios de Bogotá le asignan otras intencionalidades dependiendo de variables como la edad, el contexto situacional, el género y las condiciones socioculturales.

Desde el punto de vista de los paradigmas verbales, *sumercé* concuerda con las conjugaciones de la segunda persona, *usted*; así, se diría *sumercé* salió, sale, saldrá, salga. No tiene formas plurales aunque es posible que se escuche en situaciones y ámbitos muy reducidos y particulares, sobre todo, para ironizar, la pluralización *sus mercedes*. Su sistema pronominal se constituye de la siguiente manera:

<i>Sumercé</i>	→ sujeto	<i>Sumercé</i> salió...
<i>La/lo/leà</i>	→ objeto	<i>A sumercé</i> lo/la/le vi cuando salió...
<i>Seà</i>	→ reflejo	<i>Sumercé</i> se afeitó...
<i>Sumercé</i>	→ complemento	<i>Esto es para sumercé</i>
<i>Su/sus (suyo)</i>	→ posesivo	¿ <i>Sumercé</i> tomó sus medicamentos?

Nótese que este funcionamiento complejiza todo el sistema de los posesivos en tanto que los posesivos *su/sus, suyo/suyos* tienen además del *usted/ustedes, él/ellos, ella/ellas*, uno más para el caso de Bogotá y el Altiplano (*sumercé*).

De manera que el *sumercé* en la actualidad es un fenómeno de interés lingüístico y sociolingüístico en tanto que su uso no se puede considerar residual ni marginal, sino que, por el contrario, se revitaliza. Esto se demuestra en su uso más allá del ámbito familiar y privado, y en la extensión a lo público y cotidiano como se puede fácilmente constatar en entidades públicas, en los servicios de atención al usuario, en los medios de comunicación (telenovelas), o por parte de reconocidos e influyentes personajes como la cantante de rock Andrea Echeverri de la banda Aterciopelados, y el presentador y cronista de televisión Pirry, entre otros.

### 3. LA SEMÁNTICA DEL PODER/SABER

Desde los planteamientos de la semántica del poder y la solidaridad de Brown y Gilman (1960), retomados por Molina (1993: 249): “el sistema de fórmulas de tratamiento es una pieza más del conjunto de normas de cortesía que cada sociedad establece con el fin asegurar el comportamiento adecuado de sus miembros”. La adecuación está definida por el uso pertinente del mecanismo de tratamiento para relacionarse con su interlocutor, es decir, por la determinación de la necesidad antropológica/comunicativa de conocer, expresar e interactuar. En el marco de esa necesidad, el hablante apela a las fórmulas de tratamiento rompiendo con los modelos establecidos de relaciones asimétricas para ciertas fórmulas y de simétricas para otras.

Así como todas las lenguas poseen la categoría sustantivo o verbo para referir los objetos o las acciones, respectivamente, en ellas también hay formas para referir y apelar al interlocutor. Al respecto Brown y Gilman, según cita Molina, plantean “la existencia de un *universal lingüístico* consistente en un vínculo abstracto de intimidad y condescendencia, por un lado y, por otro, de distancia y deferencia en el trato personal” (2002: 98). No obstante, hay que comprender que como universal es una generalidad que cobra sentido en la medida que se escenifica en la comunicación en actos concretos y situados trastocando con ello la homogeneidad del modelo. Así que, para el caso,

hay que tener claro que, en un principio, dadas las condiciones sociohistóricas, el *sumercé* establecía una relación claramente de asimetría entre los interlocutores, de insularidad, de distancia y de poder. Un hablante sin poder/saber usaría *sumercé* para señalar su sumisión, dependencia y respeto/temor por su interlocutor; al contrario, hoy día ha cobrado otros valores de uso; se ha convertido en una fórmula dinámica multifuncional.

Lo anterior plantea que, para el caso de esta fórmula de tratamiento, la ruptura y desplazamiento de los valores sociolingüísticos, pragmáticos y discursivos se han desplazado y transformado; el hablante, según sus necesidades en la comunicación, optará conscientemente por la elección o no de la fórmula de tratamiento. El desplazamiento y la transformación van desde la asimetría hacia la simetría, de las relaciones verticales a las horizontales.

#### 4. ESBOZOS INTERPRETATIVOS Y CONCLUSIONES

Como se mencionó antes, para este avance solamente se tendrán en cuenta algunas muestras de habla tomadas a partir de la observación etnográfica en distintos contextos de Bogotá. Veamos:

**Situación Nº 1:** En un bus de transporte urbano dos niñas menores de 10 años discuten: “Sofía, ¿usted por qué siempre me quita mis cosas?” “¡Démela!”. La madre la reprocha: “Sofía, por qué no le dices ‘tú’ a Juanita. No ves que ustedes son hermanitas” (diciembre del 2006).

**Situación Nº 2:** En una Telenovela llamada “*El último matrimonio feliz*”, una pareja de esposos jóvenes (2ª generación), profesionales, estrato 6, los dos trabajaban en la misma empresa; ella tuvo que renunciar a su cargo para permitir que su esposo pudiera ascender para quedar en excelentes condiciones; los dos en la misma empresa eran incompatibles. Ella comienza a sentir celos profesionales de su esposo, pasan los días, se enojan y empieza a tratarlo de ‘usted’. Terminan peleándose por no dirigirse a él de Tú (enero del 2008).

**Situación Nº 3:** En una universidad privada, estrato medio, un estudiante pregunta al profesor antes de comenzar la clase: Profe, ¿*sumercé* trajo los libros?, ¿*sumercé* va a participar en la actividad? (octubre del 2007).

**Situación Nº 4:** En el sistema de transporte masivo, Transmilenio, un hombre bien vestido (A), canoso, bien hablado, 60 años aproximadamente, tiene esta conversación por celular: A: “Muy buenas tardes” (emulando una pronunciación de locutor) “¿Dónde se encuentra *sumercé*?”; B: (¿?); A: “¿No le suena el *sumercé*?”; B: (¿?); A: “Es que a los amigos de Cundinamarca y Boyacá se les oye sonoro. A nosotros no” (agosto del 2008).

**Situación Nº 5:** En un centro médico un paciente pide autorización para una cita odontológica. Dos recepcionistas, un hombre y una mujer, entre 23 y 30 años aproximadamente, siempre preguntan a los usuarios: “¿A *sumercé* qué se le ofrece?”, “¿*sumercé* trajo el carné?”. A otro le dan la siguiente indicación: “*Sumercé* puede salir por aquí y va hasta la esquina, gira a la derecha, ahí está la farmacia”. Al preguntársele por qué lo usaban, o si se trataba de una política institucional, respondieron: “nos parece bonito” (agosto del 2008).

**Situación Nº 6:** En una universidad pública, un profesor/investigador de Bucaramanga (Santander), se dirige a la secretaria así: “¿*Sumercé* sabe dónde está la jefe?” (marzo del 2008).

**Situación Nº 7:** En una universidad privada una docente de estrato medio, al escuchar a alguien usar la fórmula dice: “A mí el *sumercé* me parece hermoso. Yo además de usarlo por respeto, lo uso por el cariño que expresa; así que no solo es por respeto y cariño que lo uso. A mi madre ni de riesgo podría tutearla” (junio del 2010).

**Situación Nº 8:** En una tesis doctoral para optar por el título de Doctor en Filosofía, de la Universidad de Barcelona que circula en la web, su autor hace la dedicatoria de este modo: “A *sumercé* mamita, que nos sigue cuidando desde el cielo”.

**Situación Nº 9:** En internet se encuentran muchos *blogs* y páginas que usan el *sumercé* para promocionar servicios o foros de discusión. Por ejemplo, en [www.sumercé.com](http://www.sumercé.com), se lee lo siguiente: “Los siguientes son los temas que SUMERCÉ encontrará en la página (...)”.

**Situación Nº 10:** Dos secuestrados por las Farc, usaron la fórmula: uno para dirigirse a su esposa: “a *sumercé* que la amo tanto”, y el otro a su madre: “Mami, es mejor que *sumercé* no se afane, no se preocupe que yo estoy bien”.

**Situación Nº 11:** Reconocidos personajes como Andrea Echeverry, vocalistas del grupo de rock Aterciopelados y el cronista de televisión Pirry hacen uso frecuente de él con sentido de aprecio e informal.

**Situación Nº 12:** El conocido canta autor de música folclórica, José Jacinto Monroy, compuso el tema “*Colombia es amor*” que se ha convertido en un himno que resalta los valores de la colombianidad. El coro dice: “*No vaya a olvidar, por lejos que esté, que esta tierra linda, es de sumercé*”. Es un uso que resalta no solo la relación con la región de Boyacá, sino con identidad nacional.

**Situación 13:** En <http://forum.wordreference.com>, un forista comenta que vio la película colombiana “Bluff”, dirigida por Felipe Martínez (2007) y le sorprendió el uso del *sumercé* en el siguiente diálogo entre dos amantes: “*mire como me ha dejado sumercé*”. Los foristas dan distintas opiniones; según el curioso, el contexto indica que se trata de un uso de intimidad y así se lo confirman varios foristas; uno de ellos indica por ejemplo lo siguiente: “En Colombia el *sumercé* hoy en día, lo usa MUCHO la gente de Bogotá y áreas aledañas como forma de respeto, equivalente a *usted*. No es ni humilde ni pretencioso, ni tampoco condescendiente. Las señoras más encopetadas de la alta sociedad santafereña lo usan cada dos por tres, así como también los niños de la calle”.

De un lado, los dos primeros ejemplos no hacen uso de la fórmula de tratamiento en cuestión, sin embargo, lo que se quiere mostrar es que, sin que esto sea el tema de este artículo, en general las fórmulas de tratamientos de 2º persona (usted, tú, vos, sumercé), para el caso colombiano, han sufrido transformaciones en su pragmática por lo tanto, en su sentido en el discurso y la comunicación, alejándose de los paradigmas propuestos por la lingüística tradicional o la misma *semántica del poder*. Ello obedece a las mismas transformaciones sociales por las que pasan las comunidades en la actualidad.

De otro lado, en los demás ejemplos, el uso del *sumercé* se observa en distintos contextos y por

diferentes hablantes de condiciones socioculturales variadas. Se da en lugares públicos y privados, entre distintos hablantes con condiciones diversas de profesión, oficio, edad y género.

Lo anterior permite plantear varios argumentos: 1) el *sumercé* como fórmula de tratamiento de 2º persona, en Colombia ha dejado de ser exclusivamente un identificador diatópico o dialectal correspondiente al altiplano cundiboyacense (departamentos andinos de Cundinamarca y Boyacá); 2) igualmente no se trata de una forma arcaizante o una fórmula marginal, de mal hablar y desprestigiada socialmente; 3) ubicado en el paradigma de la semántica del poder de Brown y Gilman, hoy día no se usa únicamente por hablantes de baja condición sociocultural o en contextos rurales para indicar sumisión hacia uno con poder; 4) la relación de asimetría empieza a quebrarse a favor de la simetría y la igualdad.

Ahora bien, entonces, ¿cómo va su fortaleza y revitalización? 1) Al salir de los escenarios rurales e íntimos, y expandirse a escenarios públicos y cotidianos se hace más visible y empieza ser usado en distintos contextos, como los citados arriba, por grupos y segmentos poblacionales diferentes; 2) los medios de comunicación lo recapturan y a través de ellos empieza a permear diversas “élites” que lo usan y le dan cierta vigencia; 3) estos nuevos usos empiezan a generar otros valores positivos y de prestigio opuestos los atribuidos a cuando se consideraba de uso restringido en poblaciones pobres y campesinas, mal habladas; 4) más allá del sentido de sumisión se ha transformado en una fórmula distintiva y polisémica con sentidos de respeto, cariño, familiaridad e intimidad.

Finalmente, todo lo anterior plantea la necesidad de estudiar en profundidad todas las fórmulas de tratamiento de 2º persona en Bogotá. En tanto que escenario multicultural y cosmopolita en la ciudad cohabitan, además del *sumercé* polisémico, el Tú de cercanía, familiaridad e intimidad; el Usted de distancia, respeto y cercanía, y el Vos de mucha intimidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BROWN, Roger y GILMAN, Albert (1960). "The pronouns of power and solidarity". In SEBEEK, T. (ed.), *Style in Language*. Cambridge: MIT Press, pp. 253-276.
- CUERVO, Rufino J. (1987). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Tomo II. Bogotá: ICC.
- CASTILLO MATHIE, N. del (1982). "Testimonios del uso de 'vuestra merced', 'vos' y 'tú' en América (1500-1650)". En: *Separata Thesaurus*, Bogotá: ICC.
- FONTANELLA DE W., Beatriz (1992). *Español de América*. Madrid: Mafpre.
- \_\_\_\_\_ (1999). "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico". En: *Gramática descriptiva del español*, Madrid: Espasa-Calpe.
- GUERRERO, R. Javier y PARDO, Néstor (2009). *La fórmula de tratamiento "sumercé": una aproximación preliminar desde la sociolingüística*. Bogotá (En prensa).
- MENÉNDEZ P., Ramón (1994). *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MOLINA, Isabel (2002). "Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real". En: *Lenguaje de los jóvenes*, Coordinador: Félix Rodríguez, Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1993). *Las fórmulas de tratamiento de los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico*. Madrid: Arco/ Libros, Separata de Lingüística Española Actual, XV/2.
- MONTES GIRALDO, J.J. (1985a). *Estudio sobre el español de Colombia*. Bogotá: ICC.
- \_\_\_\_\_ (1985b). "El español bogotano en 1983: muestra fonética y gramatical". En: *Thesaurus*, XL, 2, Bogotá: ICC., pp. 193-307.
- LAPESA, Rafael. (1981). *Historia de la lengua española*. 9ª edición, Madrid: Gredos.